

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

La clínica psicoanalítica hoy, las sexualidades contemporáneas. Cross dressing y transexualidad.

Córdoba, María De Los Angeles, Rodriguez, Rafael Osvaldo, Cuomo, Gabriela Susana, Farje, Melina, Virgilio, María Cristina y Banzato, María Elisa.

Cita:

Córdoba, María De Los Angeles, Rodriguez, Rafael Osvaldo, Cuomo, Gabriela Susana, Farje, Melina, Virgilio, María Cristina y Banzato, María Elisa (2017). *La clínica psicoanalítica hoy, las sexualidades contemporáneas. Cross dressing y transexualidad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/845>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/wsS>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA HOY, LAS SEXUALIDADES CONTEMPORÁNEAS. CROSS DRESSING Y TRANSEXUALIDAD

Córdoba, María De Los Angeles; Rodriguez, Rafael Osvaldo; Cuomo, Gabriela Susana; Farje, Melina; Virgilio, María Cristina; Banzato, María Elisa
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Desde el psicoanálisis planteamos como un invariante el goce pulsional autoerótico en tanto fundamento, no del SER, sino del DEVENIR hacia una posición sexual. A partir de esa posición que se alcanza podrá entonces jugarse el acceso a un objeto como partenaire. Con la idea freudiana de “desvío o desliz” en la 20ª Conferencia, siempre hablamos de sexualidad en plural, diversa, polimorfa en sus preferencias de objeto. Y desde La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, sabemos también que cada época delinea y soporta (con su malestar) distintos modos de vivir la pulsión. Sin duda, la nuestra es una época lejos ya de la sofocación y renuncia que Freud describiera como operación de la cultura sobre el goce sexual. Lo que entonces impone como preguntas: ¿Qué es hoy lo contemporáneo a las sexualidades que recibimos en las consultas? ¿Qué nos enseña la clínica sobre estas nuevas sexualidades y que lugar para el analista?

Palabras clave

Sexualidad, Epoca, Goce, Semblante

ABSTRACT

THE PSYCHOANALYTIC CLINIC TODAY: CONTEMPORARY SEXUALITIES. CROSS DRESSING Y TRANSEXUALITY

From psychoanalysis, we propose as an invariant the auto-erotic drive enjoyment as a foundation, not of the BEING, but of the TRANSFORMATION to a sexual position. From that position that is reached can then be played access to an object as a partner. With Freud's idea of “deviation or slipping” at the 20th Conference, we are always talking about plural, diverse, polymorphous sexuality in their object preferences. And from The cultural sexual morality and modern nervousness, we also know that each epoch delineates and supports (with its discomfort) different ways of living the drive. Undoubtedly, ours is an epoch away from the suffocation and renunciation that Freud described as an operation of culture on sexual enjoyment. What then imposes as questions: What is today contemporary with the sexualities that we receive in the consultations? What does the clinic teach us about these new sexualities and what place for the analyst?

Key words

Sexuality, Epoch, Enjoyment, Countenance

Introducción

¿A qué llamamos sexualidades contemporáneas?

Desde el psicoanálisis planteamos como un invariante el goce pulsional autoerótico en tanto fundamento, no del ser, sino del devenir hacia una posición sexual. A partir de esa posición que se alcanza podrá entonces jugarse el acceso a un partenaire. Con la idea freudiana de “desvío o desliz” (Freud: 1916-1917, p277), siempre hablamos de sexualidad en plural, diversa, polimorfa en sus preferencias de objeto. Y desde “La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna” (Freud: 1908) sabemos también que cada época delinea y soporta -con su malestar- distintos modos de vivir la pulsión. Sin duda, la nuestra es una época lejos ya de la sofocación y renuncia que Freud describiera como operación de la cultura sobre el goce sexual.

Lo que impone como pregunta entonces: ¿qué es hoy lo contemporáneo a las sexualidades que recibimos en las consultas?

En su Conferencia de cierre del VIII Congreso de la AMP, J. A. Miller convocaba a dejar atrás el SXX y la tradición, para renovar nuestra práctica en un mundo “bastante reestructurado por dos factores históricos, dos discursos: el discurso de la ciencia y el discurso del capitalismo”. La dominación combinada de ambos discursos, afirma Miller, ha resquebrajado el orden simbólico apoyado en el Nombre del Padre. Función clave que Freud introdujo con el Complejo de Edipo para dar cuenta de esa operación que lleva del goce pulsional -localizado en el puro quehacer de órgano- a la elección sexual de un objeto de amor. Pasaje del Uno al lazo con el Otro que, no siendo nunca sin resto, determina además el síntoma para cada quien. Teníamos entonces los semblantes e identificaciones, que permitían el acceso a un goce sexual acotado y articulado al falo. Toda la elaboración freudiana sobre las consecuencias psíquicas, en tanto respuesta a la diferencia anatómica como destino, se enmarca en estas coordenadas. Si esos semblantes, si el NP como suplencia, están resquebrajados, ¿qué es lo que viene a su lugar para responder al real que articula la sexualidad humana?

Nos orientamos en tres referencias freudianas

1) “Conferencia 33: La feminidad”, Freud dice que “aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender”. Agrega que “No es posible dar ningún contenido nuevo a los conceptos de masculino y femenino.” ya que “Ese distingo no es psicológico”, o sea que ese distingo está en la cultura. (Freud: 1933 (1932), p106)

2) “Tres ensayos de teoría sexual”, sitúa: “Ha de tenerse en cuenta que los conceptos ‘masculino’ y ‘femenino’, cuyo contenido parece tan inequívoco a la opinión vulgar, son, desde el punto de vista científico, extraordinariamente complejos...” En nuestra época asistimos a la manifestación y mostración permanente de esa complejidad.

Para Freud “lo originario (...) es la independencia de la elección de objeto respecto al sexo de este último...”. “En el sentido del psicoanálisis, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio...” (Freud: 1905, p132) “En la teoría se sobrestima lo constitucional, la práctica destaca la importancia de lo accidental”. Es decir, lo erógeno por pura contingencia. (Freud: 1905, p218-219)

3) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”, señala:

“La bibliografía sobre la homosexualidad no suele distinguir con nitidez suficiente el problema de la elección de objeto, por un lado, y el carácter y la actitud sexuales, por el otro, como si la decisión sobre uno de estos puntos se enlazara necesariamente con la decisión sobre el otro. Pero la experiencia muestra lo contrario: Un hombre con cualidades predominantemente viriles, y que exhiba también el tipo masculino de vida amorosa, puede, con todo eso, ser un invertido con relación al objeto, amar solo a hombres, no a mujeres. Un hombre en cuyo carácter prevalezcan de manera llamativa las cualidades femeninas, y aun que se porte en el amor como una mujer (...) puede ser heterosexual y no mostrar hacia el objeto una inversión (...)”

Para Freud “se trata de tres series de caracteres:

- caracteres sexuales somáticos (hermafroditismo físico)
- carácter sexual psíquico (Actitud masculina o femenina)
- tipo de elección de objeto

que hasta cierto grado varían con independencia unos de otros y se presentan en cada individuo dentro de múltiples permutaciones.” (vemos que en esto Freud es bien contemporáneo aunque no estaban inscriptas en su época las múltiples categorías actuales)” Respecto del lugar del psicoanálisis dice:

“No es misión del psicoanálisis solucionar el problema de la homosexualidad. Tiene que conformarse con revelar los mecanismos psíquicos que han llevado a decidir la elección de objeto; y rastrear desde ahí los caminos que llevan hasta las disposiciones pulsionales.” “En ese punto cesa su tarea y abandona el resto a la investigación biológica(...)” “El psicoanálisis se sitúa en un terreno común con la biología en la medida que adopta como premisa una originaria bisexualidad del individuo humano(...) Pero no puede esclarecer la esencia de aquello que en sentido convencional o biológico se llama “masculino” y “femenino” (...)” (Freud: 1920, p137)

De las citas extraemos:

- que lo masculino y lo femenino son categorías que corresponden tanto a lo biológico como a lo convencional cultural,
- que ese distingo los psicoanalistas lo encontramos en la cultura, y no nos corresponde llenarlo de contenido
- que se trata de un entramado complejo y múltiple. Una serie complementaria en la vida sexual. Lo invariante de la pulsión y lo

erógeno contingente.

- que no hay un problema a ser solucionado por el psicoanálisis. Seguimos los mecanismos de la elección de objeto y de ahí la fijación pulsional, así extrae lo propio del psicoanálisis.

La época y sus semblantes respecto a la sexualidad, ¿cómo encontramos estas categorías de la sexualidad hoy?

Foucault en Historia de la sexualidad, dice que el siglo 19 y el 20 fue una época iniciadora de heterogeneidades sexuales, una dispersión de las sexualidades, un refuerzo de sus formas “disparatadas”, una implantación de la multiplicidad en las prácticas sexuales.

Afirmará que este crecimiento es el producto de la interferencia de un tipo de poder sobre el cuerpo y sus placeres. “Poder y placer no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación” (Foucault: 1984, t.1 p.63)

Afirma la invención de un placer diferente: placer en la verdad del placer, “placer en saberla, en exponerla, en descubrirla, en fascinarsse al verla...placer específico en el discurso verdadero sobre el placer”. (Foucault: 1984, t.1 p.89) Pensar las “nuevas sexualidades” es, desde este autor, pensar las nuevas respuestas con las que el poder aborda el campo del goce.

Por ejemplo, C. Millot en su libro Exsexo, plantea que el transexualismo es un fenómeno social. Es suscitada por una oferta, la de la ciencia. “...sin cirujano ni endocrinólogo no hay transexual”. (Millot: 1984)

Desde distintos ámbitos hay quienes se ocupan de dar cuenta de las sexualidades, como una problemática respecto del género. Algunos proponen el uso del término «género» para referirse a las construcciones sociales y culturales sobre la masculinidad y la feminidad; mientras que otros indican que esta rama incluye el análisis del rol que tiene el estatus biológico de ser hombre o mujer. Construcción social y estatus biológico, la no coincidencia de ambos es lo que las sexualidades actuales muestran, los militantes denuncian, y la técnica asociada al mercado neoliberal manipula.

La confusión entre género, identidad y posición sexuada lleva a nominaciones y explicaciones “disparatadas” en las que se abren debates interminables y se multiplican las diferencias respecto de los acuerdos dentro de los mismos campos militantes.

Para dar cuenta de esto tomaremos una teórica feminista: Monique Wittig -escritora y ensayista francesa-, quien cierra una de sus conferencias en 1978 con la frase: “las lesbianas no son mujeres”. Sus ensayos ponen en cuestión algunas de las premisas básicas de la teoría feminista contemporánea, produce una revolución conceptual, un punto fundamental que el feminismo nunca había criticado: la heterosexualidad. No ya concebida como sexualidad, sino como un régimen político. Hasta entonces, el feminismo había considerado el «patriarcado» como un sistema ideológico basado en la dominación de la clase de los hombres sobre la clase de las mujeres. Pero las categorías mismas de «hombre» y «mujer» no habían sido cuestionadas.

Entre sus fundamentos la autora refiere que ha comprendido “que

los efectos de la opresión sobre el cuerpo tienen su origen en el campo abstracto de los conceptos, por las palabras que los formalizan.”

Lleva esta problemática del género al nivel de la lengua y la escritura. “... es preciso decir que no existe la «escritura femenina». Utilizar y propagar esta expresión supone cometer un grave error: ¿en qué consiste ese «femenino» de la «escritura femenina»? Está ahí para la Mujer. Supone mezclar una práctica con un mito, el mito de «la-mujer». La «Mujer» no puede asociarse con la escritura porque la «Mujer» es una formación imaginaria y no una realidad concreta.” Para la autora: “El género es el indicador lingüístico de la oposición política entre los sexos. Género es aquí utilizado en singular porque, en efecto, no hay dos géneros, sino uno: el femenino, el «masculino» no es un género. Porque lo masculino no es lo masculino sino lo general. Lo que hay es lo general y lo femenino, o más bien lo general y la marca del femenino.”

“Destruir las categorías de sexo en política y en filosofía, destruir el género en el lenguaje -o al menos modificar su uso-, es una parte de mi trabajo como escritora.” (Wittig: 1978)

Es interesante ver como esta autora sostiene la intencionalidad de destituir toda referencia fálica, incluso llega a postular la intencionalidad de destituir la significación fálica en los constructos del lenguaje pero en ese atolladero se encuentra con la imposibilidad de la escritura femenina, eso no existe, nos dice.

También nos permite ubicar la cuestión del género como un problema de la lengua y no de los sexos.

Una autora más contemporánea, Paula Sibilia, en su libro “El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales.” Sostiene que cada época conforma cuerpos y subjetividades en el marco de un proceso dinámico de relaciones de poder, se promueven modos de ser y se inhiben otros. Para eso en cada momento de la civilización encontramos diversas técnicas o tecnologías que inciden sobre los cuerpos y las subjetividades moldeándolos.

En lo contemporáneo las tecnologías digitales articuladas al capitalismo postindustrial y a la lógica empresarial, configuran nuevas relaciones de poder centradas en el control de los cuerpos y las subjetividades. Ese control se materializa ya no como disciplinar/normalizar, sino como “optimizar” todas las potencialidades de lo vivo. Para ello, sobre todo la bio-tecnología avanza con la propuesta de programar o reprogramar todos los aspectos que hacen a la vida. (Sibilia: 2005)

Si algo más podemos recortar a partir del modo en que las sexualidades habitan lo contemporáneo y llegan a veces a las consultas, siguiendo las palabras de C. Leguil; es que asistimos al surgimiento de un nuevo derecho, el de elegir el propio sexo. “¿De qué manera escuchar este nuevo derecho a elegir el propio sexo, a no elegir ninguno, o a elegir los dos?” incluso a inventar uno nuevo...

F. Ansermet en “Elegir el propio sexo: Usos contemporáneos de la diferencia sexual” plantea en la misma dirección: “En la perspectiva transexual - transexualidad, transgénero, transidentidad, las terminologías son todavía provisionales (...) El sujeto (...) ya no aborda la diferencia a partir de la anatomía que determinaría su destino, sino a partir de una posición subjetiva. Decididamente, la diferencia

de los sexos es abordada más allá de la diferencia anatómica.” (Ansermet: 2014)

Algunas referencias lacanianas

En relación a las cuestiones del género y el semblante, nos orientamos con algunas referencias de Lacan:

“La identidad de género no es otra cosa que lo que acabo de expresar con estos términos, el hombre y la mujer (...) en esta instancia debe percibirse que lo que define al hombre es su relación con la mujer, e inversamente (...) Uno de los correlatos esenciales de este hacer de hombre es dar signos a la muchacha de que se lo es. Para decirlo todo, estamos ubicados de entrada en la dimensión del semblante...” (Lacan: 1971, p.30-31)

En el cap IX continúa situando lo que hace a la verdad del semblante en relación al nombrarse hombre o mujer

“Ella, la verdad, mi inasible compañera, avanza ciertamente en la misma corriente (...) Pero esta corriente no le va ni le viene porque el goce es muy poco para ella, ya que la verdad es que se lo deja al semblante.

También este semblante tiene un nombre, (...) bajo el aspecto de un semblante de órgano.

Debemos reconocer que este semblante denunciado por la verdad pura es *assez phalle* (juego de palabras donde se lee “bastante falo” y “acéfalo”) (...)”

lo que remite a

“...la imposibilidad de subordinar el goce llamado sexual a lo que, sub rosa, especificaría la elección del hombre y de la mujer considerados cada uno como portadores de un lote preciso de genotipos, ya que en el mejor de los casos el fenotipo guía esta elección...” (Lacan: 1971, p137)

Lacan, ordena lo que está del lado del semblante, en relación al falo como semblante de órgano y lo imposible de subsumir en el semblante: el goce sexual.

Las sexualidades contemporáneas desde estas referencias de Lacan podemos pensarlas como el intento de hacer pasar todo el goce por el semblante rebajado a simulacro, suponiendo que toda la verdad es posible de ser dicha, mostrada y demostrada?

En *La invención psicótica*, Miller, siguiendo a Lacan, señala que hay una antinomia entre el órgano y la función. Dice: “Uno tiene los órganos, y después, para qué sirve eso, no se lo encuentra más que poco a poco, y es bastante problemático” (Miller: 1999). Es decir, que uno tiene los órganos primero, y su función, el para qué sirven, se irá encontrando luego, asumir una posición sexuada, es producto de un proceso.

El pequeño Hans, da testimonio de lo enigmático que resulta el primer encuentro con las primeras erecciones. En la Conferencia en Ginebra, Lacan señala que “su erección es de lo más hetero que hay, aquello que tiene que enfrentar y sobre lo cual no entiende nada” (Lacan: 1975).

En la misma época, -años 70- el goce fálico es caracterizado como un goce fuera de cuerpo, precisamente para dar cuenta de la misma experiencia de perplejidad que atraviesa el sujeto.

Lacan señala que lo que Freud delimitó que llama sexualidad hace

agujero en lo real, lo que se palpa en el hecho de que nadie zafa del asunto, entonces nadie se preocupa más por él. (Lacan: 1974). Podríamos pensar, que es la significación fálica la que permite “acomodar” el órgano; no sin síntoma, es decir, que siempre habrá allí un punto de extrañeza, irreductible; siempre habrá extraterritorialidad... antinomia entre el órgano y su función; sin embargo es a partir de la función fálica que se puede encontrar una regulación a ese goce fuera de cuerpo, un modo de servirse de eso.

Desde estas coordenadas, ¿Cómo pensar alguna de las formas de presentación de las sexualidades contemporáneas en la clínica?

Qué nos enseña la clínica sobre estas nuevas sexualidades y que lugar para el analista?

1. Una cuestión de género

El cross-dressing es una práctica que realizan los varones heterosexuales, de vestirse con ropas femeninas. Suele ser ejecutada ocasionalmente, sin una asiduidad determinada.

Este vestir ropas femeninas, no es algo dirigido a interesar a otros hombres. Justamente, quienes practican el cross-dressing se distinguen tanto de los gays como de los travestis o transexuales, pudiendo tener partenaires femeninos, en ocasiones estables. Sus practicantes consideran que atañe más al género que a su sexualidad. Podríamos entonces ubicar al cross-dressing como correlativo a la problemática del “género fluido”, que sigue la tendencia contemporánea al relativismo, por lo que todo sería posible entre lo femenino y lo masculino.

Ser y parecer se entrecruzan en esta presentación del “género fluido”, por la que cada uno se da su propia solución, habiendo soluciones más o menos costosas, pero en las que cada uno es el artífice de su propia ficción.

2. Una demanda transexual?

Sexuación, intervención en lo real del cuerpo y derecho a la identidad, son al menos tres variables en juego a la hora de pensar la clínica de la transexualidad (si podemos llamarla así).

Queda claro la demanda de parte del sujeto transexual, también la oferta de la ciencia médica y del discurso del derecho. Pero la pregunta que nos convoca es que lugar para el psicoanalista?

Lacan, dice que “...para acceder al otro sexo hay que pagar realmente el precio, el de la pequeña diferencia, que pasa engañosamente a lo real a través del órgano...” órgano que se revela como instrumento, y como tal es un significante.

“El transexual no lo quiere en calidad de significante, y no así en calidad de órgano. En eso padece un error, que es justamente el error común. Su pasión, la del transexual, es la locura de querer liberarse de ese error...” (Lacan: 1971-1972)

Rechaza que el significante es el goce y que el falo es su significado, confunde el falo con el órgano y hace existir lo imposible, reclamando una inscripción por fuera del discurso sexual a través de la cirugía.

En principio, podríamos pensar que se trata de un sujeto que no logró acomodar el órgano; es decir, que los discursos que permiten encontrarle alguna función al pene, no han funcionado en este

caso; y entonces pide que se lo corten. Pero además, la decisión de mutilarse, se acompaña de la idea de haber nacido en el cuerpo equivocado, sosteniendo la certeza de ser una mujer. Certeza extraña si las hay. En este sentido, François Ansermet formula la siguiente pregunta: “¿De qué modo podría ocurrir que una elección llegue a operar sin la sombra de una duda, tal como parecen vivirlo quienes se sienten habitados por una problemática transexual?”

(Se han omitido para la publicación los recortes clínicos, los cuales se retomarán en el comentario en la mesa)

Para finalizar...

La sexualidad siempre ha sido el modo de significar el goce sexual que es contingente e imposible. Las sexualidades contemporáneas se nos presentan como los modos que la época tiene de taponar el no hay relación sexual, pero su diversidad y proliferación exponencial da cuenta de ese mismo agujero que intenta taponar, nunca se encuentra el modo de nominar totalmente eso de que se trata a nivel sexual.

Intentando escribir la sexualidad en la cultura desde la ciencia, el derecho y el discurso de los militantes nos encontramos con la imposibilidad de poder decirlo, entonces lo que sucede en las sexualidades contemporáneas parece ligado no al falo sino al significante de la falta en el Otro, incluso cuando el otro social intenta subsumir todos los modos de goce en su discurso, se devela lo imposible de ese objetivo que muchas veces se torna enloquecedor y disparatado.

Por ejemplo, las teorías ‘trans’ ofertan un campo de identificación o identidad, la ciencia oferta el modo de modificar el cuerpo para adecuarse a esa identidad y el derecho inscribe esa modificación; ofertas que empujan a un goce sin límite pero a la vez alojan ese goce como parte del discurso común o del delirio compartido. Haciéndose eco de una forclusión generalizada que vela la forclusión que hacen algunos sujetos de la mínima diferencia.

Para nosotros, analistas, se impone la pregunta por el agente de esa elección que el derecho promueve y habilita. ¿Y cuál sería el resultado cuando la sexualidad se plantea como un “menú a la carta” desde la alianza entre la ciencia y la técnica?

Si las nuevas ficciones jurídicas y la tecno-ciencia constituyen entonces lo contemporáneo a las sexualidades de hoy, habrá que verificar sólo en el caso por caso de qué manera aquello que prometen y propician como permitido y posible, funciona en el lugar de semblante y arreglo frente a lo imposible sexual; o más bien opera como empuje a lo peor y rechazo a hacer pasar por el significante y las marcas del Otro la afectación del cuerpo como sustancia gozante.

Desde el psicoanálisis, tal como situaba Osvaldo Delgado en la Mesa sobre Diversidad Sexual en el Centro Cultural Rojas: “...para un psicoanalista, en principio, que alguien diga “soy gay” “soy travesti” “soy transexual” no quiere decir absolutamente nada”. Eso que se afirma en relación al género o la identidad, tiene que ponerse en relación con cadenas de asociación para que adquiera un sentido (siempre inconsciente). Cuestión que continua la posición

inaugurada por Freud cuando dice que no le corresponde al psicoanálisis resolver, dar contenido, esclarecer esencias...sino revelar el mecanismo y la disposición pulsional en juego.

BIBLIOGRAFÍA

- Ansermet, F. (2014) "Elegir el propio sexo: Usos contemporáneos de la diferencia sexual" En *Virtualia 29*, revista digital de la EOL.
- Foucault, M. (1894) "Historia de la sexualidad". España, Siglo XXI editores, 2005.
- Freud, S. (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, Vol. VII, 1992.
- Freud, S. (1908). "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. IX, 1992.
- Freud, S. (1917 (1916-1917)). "20ª conferencia. La vida sexual de los seres humanos". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. XVI, 1992.
- Freud, S. (1920). "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. XVIII, 1992.
- Freud, S. (1933 (1932)). "33ª Conferencia: La feminidad". En *Obras Completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores, Vol. XXII, 1992.
- Lacan, J. (1971) "El Seminario 18. De un discurso que no fuera de semblante". Buenos Aires: Paidós, 2009.
- Lacan, J. (1971-1972). "El Seminario 19 ...o peor". Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974-1975). "El Seminario 22". Inédito.
- Lacan, J. (1975). "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires: Manantial, 2007.
- Leguil, C. (2014) "Trans-género en el siglo XXI. ¿Un requerimiento de marca significativa o un rechazo a ser marcado?". En *Revista Enlaces* N° 20. Buenos Aires: Grama ediciones, 2014.
- Miller, J.-A. (1999) *La invención psicótica*. En *Virtualia 16*, revista digital de la EOL, 2007.
- Miller, J.-A. (2012) "Conferencia de cierre del VIII Congreso de la AMP". Inédito.
- Millot, C. (1984) "Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo". Barcelona: Ediciones Paradiso, 1984.
- Sibilia, P. (2005) "El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales." Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2009.
- Wittig, M. (1978) *Conferencia: El pensamiento heterocentrado*. Inédito